

ECOS DE PASCUA, MITOS REBELDES: EL NACIONALISMO VASCO E IRLANDA (1890-1939)

ECHOES OF EASTER AND REBEL MYTHS: IRELAND AND BASQUE NATIONALISM (1890-1939)

Xosé M. Núñez-Seixas

Ludwig-Maximilians Universität, Múnich (Alemania)

orcid.org/0000-0002-6951-366X

Recibido el 24-6-2016 y aceptado el 21-12-2016

Resumen: La imitación de otros nacionalismos exitosos, que funcionan como modelos de emulación, constituye un ingrediente esencial del concepto de nación propia de todo movimiento nacionalista. Las influencias exteriores son especialmente operantes en el nivel de los modelos y estrategias de lucha política y cultural. Dentro del conjunto de influencias exteriores recibidas por el nacionalismo vasco desde 1895, la irlandesa ha sido la más intensa y duradera. Su impacto ha sido mayor por su proximidad geográfica y sus éxitos políticos, pero también por su halo de leyenda y rebeldía, acrecentado por la rebelión de Pascua de 1916, su represión y el triunfo posterior del independentismo a partir de 1919. En este artículo se analizan las modalidades de esa influencia, las vías de recepción y su evolución, como ejemplo de enfoque transnacional del nacionalismo.

Palabras clave: Nacionalismo, transnacionalismo, Irlanda, nacionalismo vasco, Rebelión de Pascua.

Abstract: Imitating other successful nations, as a model to follow, constitutes an essential component of the concept of nation which is worked out by every nationalist movement. External influences are particularly relevant at the level of the cultural and political strategies to be adopted. Within the sample of foreign influences which were received by Basque nationalism since its origins (1895), the Irish example has been the most intense and enduring model. The impact of the Irish movement on the Basque one was enhanced by geographic proximity, as well as by the sociopolitical achievements of the former, but it

was particularly the Irish legendary aura and its rebellious character which contributed the most. The Easter Rising (1916), its subsequent repression and the following electoral victory of the supporters of Irish independence (1919) definitively reinforced its influence on the Basque movement. From a transnational outlook this essays analyses the modalities and evolution of that influence, as well as the ways through which the Irish model was received in the Basque country.

Keywords: Nationalism, transnationalism, Ireland, Basque nationalism, Easter Rising.

Todo movimiento nacionalista sostiene que *su* nación es distinta y única, tanto por su especificidad etnocultural o social como por su historia distintiva, lo que legitima su reivindicación de soberanía. Al mismo tiempo, cada nacionalismo construye una concepción teórica del *ser* de su propia nación, no sólo mediante la afirmación de su personalidad colectiva (étnica, histórica, política, etc.) o la definición de un enemigo, por lo general identificado con el Estado-nación o el imperio *opresor*, sino también a través de la imitación, el contacto o la transferencia de modelos provenientes de otros nacionalismos. Esos modelos son diversos, discurren en varias direcciones —desde los centros intelectuales y políticos más influyentes a la periferia, pero también circulan entre las periferias, a menudo más predispuestas al eclecticismo, y a aceptar influencias de *otras* periferias¹— y acostumbran a seleccionarse de forma estratégica. Los nacionalismos más evolucionados marcan vías a seguir, en especial los que comparten un mismo enemigo. Al mismo tiempo, un movimiento nacionalista subestatal puede sentirse solidario con todas las nacionalidades del mundo en lucha por su soberanía. Mas también tiende a profesar una afición transnacional por un determinado conjunto de pueblos con quienes considera que comparte un parentesco cultural, histórico o étnico².

El nacionalismo, y también el nacionalismo subestatal, es paradójicamente un fenómeno internacional, que nace y se desarrolla de manera imbricada o entrecruzada con otras reivindicaciones nacionalistas coetáneas³. Unos nacionalistas aprenden de otros, desde los modelos de agitación y resurgimiento cultural de idiomas minoritarios hasta prácticas, ritos, lecturas y símbolos⁴. Las influencias mutuas son especialmente operantes en el nivel de las estrategias políticas adoptadas por los movimientos nacionalistas; y en coyunturas específicas puede tener lugar un auténtico *efecto demostración*, subordinado a su vez a las dinámicas y características internas de cada movimiento, y que se dividen en instrumental y empático. El primero afecta a la ideología y praxis política del movimiento nacionalista; el segundo se vincula a un sentimiento de solidaridad espontáneo, profesado por sus militantes. La empatía añade legitimidad a la causa de los nacionalistas, quienes se contemplan a sí mismos como

¹ Vid. Mignolo, 2000, así como Nygard y Strång, 2016.

² Vid. Bell, 1976, pp. 9-18 y 25-27; Lijphart, 1977.

³ Vid. Werner y Zimmermann, 2006.

⁴ Vid. Leerssen, 2006a, 2006b.

actores en un mundo de naciones en lucha por su plena libertad, y que reman a favor del viento de la Historia⁵.

La influencia de los modelos exteriores sobre los movimientos nacionalistas periféricos del Estado español desde finales del siglo XIX fue notable, aunque no tan determinante como para imponerse a las condiciones estructurales de cada uno de ellos. Hubo, en particular, una sucesión de coyunturas y *momentos* específicos que dejaron un rastro más o menos duradero, desde el ejemplo del nacionalismo húngaro en el siglo XIX y su aspiración a una monarquía dual, pasando por la difusión del principio de autodeterminación nacional en Europa y Asia desde 1917, hasta los procesos de independencia en el Báltico y los Balcanes a finales del xx⁶. Pero dentro del conjunto de influencias exteriores, la irlandesa fue una de las más intensas y duraderas⁷. Su impacto ha sido mayor por su relativa proximidad geográfica, pero también por su continuidad en el tiempo y su aura de leyenda, acrecida por la literatura y los medios de comunicación contemporáneos. La evolución del nacionalismo irlandés, desde la campaña por la emancipación de los católicos liderada por Daniel O'Connell, el parlamentarismo y agrarismo de Charles S. Parnell, el ímpetu revolucionario de los fenianos y la *Irish Republican Brotherhood* desde mediados del siglo XIX hasta la progresiva radicalización del *Sinn Féin* fundado en 1905, fue seguida con particular atención por la prensa ibérica desde la década de 1880.

El halo de romanticismo que los nacionalistas irlandeses inspiraron, desde la rebelión de los *United Irishmen* (1798) hasta los revolucionarios fenianos, alcanzó su culmen con el frustrado levantamiento de Pascua en Dublín entre el 24 y el 29 de abril de 1916. La rebelión, dirigida contra el dominio británico, fue promovida por varias milicias nacionalistas, en particular los *Irish Volunteers*, la *Irish Republican Brotherhood* y la *Irish Citizen Army* del socialista James Connolly. Fue duramente reprimida por el ejército británico, y se saldó con el fusilamiento de varios de sus principales líderes⁸. No obstante, el secreto de la popularidad del nacionalismo irlandés residía también en su polivalencia: coexistían en su seno varias facciones con las que era posible identificarse, desde mo-

⁵ Cf. Conversi, 1993. Vid. también McDonogh, 1987, y O'Malley, 2008.

⁶ Vid. Manela, 2007. Igualmente, Núñez Seixas, 2016.

⁷ Vid. Elorza, 1984, pp. 161-62; Núñez Seixas, 1992; Ferrer i Pont, 2007.

⁸ Entre la numerosa bibliografía sobre la rebelión de Pascua, vid. la reciente recapitulación de McGarry, 2016.

derados y confesionales hasta radicales y laicos, pasando por socialistas. Era, por tanto, un espejo de múltiples caras, en el que casi todos los nacionalismos de otras latitudes podían contemplarse y hallar motivos de inspiración⁹.

La rebelión de Pascua marcó un hito decisivo en esa evolución. El fracaso y represión de los insurrectos, faltos del apoyo popular que esperaban, y el sorprendente triunfo posterior del Sinn Féin en las elecciones de diciembre de 1918, dirigido por uno de los líderes que sobrevivieron al alzamiento, Éamon de Valera,¹⁰ fueron interpretados como una lección para los diversos grupos radicales del nacionalismo vasco. También lo fue para diversas facciones del movimiento catalanista, galleguista, bretón, flamenco o corso. Era un ejemplo más de *triunfo de la voluntad*, de rebeldía generacional contra modelos caducos de hacer política liberal, acordes con los nuevos aires insuflados por la I.^a Guerra Mundial, la primacía de la violencia y la acción directa, así como la irrupción de modelos revolucionarios a izquierda y derecha¹¹. A esa popularidad también contribuyó que los nacionalistas irlandeses llevaron a cabo una consciente campaña de propaganda y actividad protodiplomática en el extranjero a partir de 1919¹².

¿Cuál era la principal enseñanza que otros nacionalistas extrajeron del levantamiento de Pascua? Ante todo, la capacidad redentora del gesto heroico para el futuro de la patria, con un cierto sentido teatral. Un puñado de patriotas abnegados se convertían en nuevo prototipo de héroes revolucionarios, mediante una transferencia de sacralidad que equiparaba su sacrificio por la patria a un martirio; su muerte redimía los pecados de la nación, y permitía su supervivencia renovada, al tiempo que los mártires permanecerían en la memoria como savia que rejuvenecía su espíritu. Ese grupo escogido era capaz de despertar el sentimiento nacional de todo un pueblo a través de su autoinmolación, aun contra la opinión de la mayoría de sus connacionales, y de los nacionalistas moderados y partidarios del

⁹ Vid. Thompson, 1982; Hartmann, 2003, pp. 67-120.

¹⁰ Sobre la evolución del Sinn Féin tras el alzamiento de Pascua, vid. Laffan, 2000.

¹¹ Vid. Ucelay-Da Cal, 2006. Para el caso del nacionalismo galés, vid. Davies, 1988, pp. 19, 24 y 38-39; para los bretones, vid. las memorias de su líder O. Mordrel, 1973, pp. 76-78, así como Carney, 2015, pp. 77-79. Incluso el naciente nacionalismo corso experimentó la influencia irlandesa: vid. Yvia-Croce, 1979, pp. 183-84. Vid. igualmente Leach, 2009.

¹² Cf. Keogh, 1982; 1988, pp. 5-33, así como Elvert, 1989, pp. 24-31.

pacto con el Estado *opresor*. El plebiscito por las armas, sellado con su sangre si era preciso, sustituiría a la engañada voluntad popular, y sublimaba toda diferencia social o ideológica en nombre de la nación. En caso de fracaso, la espiral desencadenada por la represión del Estado llevaría a la mayoría de la población de la nación oprimida a identificarse con la causa de los mártires¹³.

Tras la firma del Tratado Anglo-Irlandés de diciembre de 1921, que instauraba el Estado Libre de Irlanda dentro del imperio británico, el estallido de la guerra civil irlandesa (junio 1922-mayo 1923) entre partidarios y opositores al nuevo status político de Irlanda contribuyó a aminorar la fuerza del mito irlandés entre los nacionalistas subestatales de toda Europa¹⁴. Con todo, su aura no desapareció del todo hasta la II.^a Guerra Mundial, y aún se mantuvo con posterioridad, particularmente desde el estallido del conflicto armado entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte desde fines de la década de 1960. Irlanda del Norte reemplazó entonces a Irlanda en el imaginario de referencias de los nacionalistas vascos. Sin embargo las imágenes proyectadas por los activistas del Irish Republican Army (IRA) se insertaron, en buena medida, en una línea de continuidad con las generadas décadas antes por sus antecesores¹⁵.

Miradas vascas sobre Irlanda (1880-1916)

Tras la supresión de los Fueros en 1876, Irlanda hizo su aparición de forma tímida en la prensa vasca como un referente de emulación o como ejemplo invocado para justificar la pervivencia y actualización del régimen foral. Fue el caso del fuerista liberal-conservador y por un tiempo alcalde de Bilbao José María de Lizana y de la Hornaza, quien trazaba en 1891 un paralelismo entre las reivindicaciones de ambos países, así como de Hungría, dentro de monarquías compuestas y la «historia de las provin-

¹³ Sobre el proceso de mitificación de los rebeldes de Pascua, vid. Naumann, 1984, pp. 109-221, así como, centrado en la teatralidad buscada por Pearse, Gilley, 1987.

¹⁴ Vid. una recapitulación reciente de este período en Ferriter y Riordan (eds.), 2015.

¹⁵ Para una visión sintética y de larga duración, vid. Núñez Seixas, 2012. Sobre las relaciones entre el Sinn Féin y la izquierda abertzale desde la década de 1980, así como sobre la influencia del proceso de paz en Irlanda del Norte desde 1998 en Euskadi, vid. entre otros Woodworth, 2001; Maillot, 2005; Alonso, 2004, e Irvin, 1999.

cias vascongadas»¹⁶. Para el industrial republicano Francisco Goitia, sin embargo, existían claras diferencias entre la cuestión irlandesa y la vasca, en particular la ausencia de factor religioso y de dominación económica en el caso español. Empero, Irlanda era vista como un ejemplo de «insistencia y tenacidad» para justificar la demanda de «autonomía administrativa completa» para las provincias vascas¹⁷.

El papel de los ejemplos externos en el discurso del primer Partido Nacionalista Vasco (PNV), fundado por Sabino Arana en 1895, fue asaz limitado. Los modelos exteriores fueron seleccionados en función de la mayor o menor semejanza percibida entre los objetivos del PNV y los problemas de otros pueblos, fuese la situación de la lengua nacional, el pasado histórico e institucional o el factor confesional. Esto se sumaba a la genérica postura antiimperialista y anticolonialista de Sabino Arana, con un matiz: su admiración por Gran Bretaña como paradigma de gobierno civilizado, patente en su postura ambigua ante la II.^a Guerra Anglo-Bóer (1899-1902). Arana, de hecho, no prestó demasiada atención a otros nacionalismos subestatales coetáneos, pero sí dedicó algunas referencias al movimiento irlandés. Aunque contemplaba un cierto paralelismo entre lo que él denominaba el Partido Nacionalista Irlandés —conjunto de organizaciones que apoyaba la causa de la autonomía o *Home-Rule*, en particular el *Irish Parliamentary Party*— y el PNV, dudaba al mismo tiempo de la solidez ideológica del nacionalismo hibernico, católico pero dirigido por líderes protestantes o afines como O'Connell y el «libertino» —caído en desgracia tras divorciarse en 1890— Parnell¹⁸.

Por el contrario, para el sector más moderado dentro del primer PNV, cuyo órgano de expresión era el periódico *Euskalduna*, y que abogaba por una estrategia pactista y gradualista para incrementar las cotas de autogobierno vasco, la lucha parlamentaria por la autonomía del nacionalismo irlandés constituía un frecuente motivo de inspiración¹⁹. *Euskalduna* mostraba sus simpatías por el autonomismo parlamentario de O'Connell y Parnell, frente a la tradición revolucionaria de los fenianos, cuyos métodos desaprobaba; y consideraba digno de imitación el recurso a los irlandeses de América como fuente de apoyos económicos para el movimiento

¹⁶ Lizana, 1881.

¹⁷ Goitia Ostolaza, 1891.

¹⁸ «Hermosa afirmación», *Baseritarra*, 2.5.1897, en Arana, 1965, vol. II, pp. 1255-56.

¹⁹ Vid. Ugalde, 1996, pp. 93-111; «Imitemos», *Euskalduna*, 15.11.1896.

nacionalista²⁰. Esta tónica tuvo continuidad en los años sucesivos. Los nacionalistas moderados tenían en gran estima el legado de O'Connell, que, según afirmaba Eduardo de Landeta en 1908, podía servir de guía para un movimiento como el vasco, repartido a partes iguales entre un alma radical y otra pragmática²¹.

Tras la muerte de Arana en 1903, y de forma paralela a la expansión social, geográfica y electoral del movimiento nacionalista vasco, el sentido práctico y la estrategia autonomista de los *euskalerriacos* se impuso a la hora de configurar la visión internacional del PNV. Las referencias a Irlanda en la prensa nacionalista eran esporádicas pero constantes, junto con las menciones a Hungría, Polonia o Egipto, desde un prisma de solidaridad genérica, por ser Irlanda nacionalidad oprimida y por ser mayoritariamente católica; o, en ocasiones, como afirmaba el peculiar polemista y pseudo-racista biológico José Arriandiaga (*Joala*) en 1903, por ser paradigma de la existencia de una *raza* (la «celta») que, al igual que la vasca, estaría privada de un Estado propio²². En marzo de 1908, la revista mensual *JEL* transmitía su «adhesión incondicional» a a los «hijos de Irlanda» residentes en Bilbao que iban a celebrar una misa el Día de San Patricio, y proclamaba sus «vivísimos anhelos por la redención de la patria de Parnell»²³. Empero, el nacimiento del *Sinn Féin* (Nosotros solos) en 1905, con un programa más radical que el nacionalismo mayoritario irlandés, fue recogido de forma sólo tardía y sucinta por la prensa nacionalista vasca²⁴.

En su obra publicada en 1914 *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, compendio de crónicas publicadas en el diario *Euzkadi* desde el año anterior, el líder jeltokide de Alava y experto del partido en asuntos internacionales Luis de Eleizalde pasaba revista a varios movimientos nacionalistas. Su objetivo era exponer «las vías que otras nacionalidades europeas, tan decaídas y aún más que la nuestra han seguido para obtener ese mismo resultado», y convencer a todos los vascos de que la «restauración» nacionalista era «justa, conveniente y posible». Aunque se mantenía fiel a los moldes ideológicos heredados de Sabino Arana, Eleizalde mostraba ahora un mayor interés por los casos de

²⁰ S. de Xemein, «Ellos y nosotros», *Euskalduna*, 10.1.1897.

²¹ «Caminemos hacia la realidad», *Euskalduna*, 27.8.1908.

²² Cf. Ugalde, 1996, pp. 112-13.

²³ «Por Irlanda. Nuestra adhesión», *JEL*, 16.3.1908.

²⁴ *JEL*, 16.8.1907.

resurgimiento de lenguas amenazadas. Trataba así, en el epígrafe «Los celtas», del nacionalismo irlandés, en el que destacaba sobre todo el papel de la conciencia religiosa y del clero católico en la difusión de la identidad nacional, así como la pujanza del renacimiento gaélico y la preservación de la cultura tradicional en el medio rural. El hecho de que el idioma propio perdiese terreno significaba para Irlanda no sólo una tragedia nacional, sino también una decadencia moral, pues «la lengua gaélica, toda impregnada de misticismo y de espiritualismo, es para los irlandeses [...] la mejor defensa contra el agnosticismo y paganismo de los tiempos presentes». Dentro de las dos facciones principales del nacionalismo irlandés, que Eleizalde consideraba que se podían encontrar en todo movimiento nacionalista (radicales —fenianos— y autonomistas o «evolucionistas»), mostraba cierta simpatía por los fenianos, verdaderos artífices de todos los logros históricos del nacionalismo irlandés. Pero deploraba que fuesen partidarios de tácticas «terroristas»²⁵.

La noticia de que el Parlamento británico había aprobado el proyecto de autonomía para Irlanda en septiembre de 1914 (*Government of Ireland Act*), como culminación de la campaña del Partido Nacionalista irlandés y la actitud favorable del Gobierno liberal de Lord Herbert H. Asquith, fue acogida con gran satisfacción por la prensa nacionalista vasca. Aunque la autonomía no constituía «la suprema aspiración de Irlanda», marcaba un principio de esperanza para todas las nacionalidades: «El triunfo de Irlanda también llega a nosotros, porque es el triunfo de un principio sostenido por el nacionalismo»²⁶. Sin embargo, el estallido de la I.^a Guerra Mundial dio al traste con el proyecto de autonomía para la isla. Pero el conflicto bélico fue interpretado por la mayoría de los nacionalistas vascos como una guerra a favor de la libertad de las pequeñas naciones *oprimidas* por el imperialismo germánico y austrohúngaro. Por ello, la aliafilia y la empatía de la Comución Nacionalista Vasca —nombre adoptado por el PNV en 1913— por las nacionalidades de Europa Central dejaba poco espacio para la solidaridad con un nacionalismo que, en parte, se resistía a enviar soldados para el frente a favor de la Entente y se enfrentaba al Imperio británico, admirado a su vez por muchos nacionalistas vascos como comunidad política plural y tolerante.

²⁵ Eleizalde, 1914, pp. 80-120.

²⁶ *Napartarra*, 26.9.1914.

Ecós vascos de Pascua (1916-1920)

El levantamiento de Pascua de 1916 ejerció una inesperada influencia sobre los debates internos del nacionalismo vasco. La actitud adoptada ante los acontecimientos dublínenses se convirtió en un espejo que reflejaba las divisiones existentes dentro del movimiento *jelkide*, que ya se habían manifestado desde el inicio de la guerra. Las pugnas entre los sectores moderados y la línea más ortodoxa y radical, que habían culminado en enero de 1916 con la expulsión del hermano del fundador, Luis Arana, se sobrepusieron a las diferentes reacciones suscitadas en el diario *Euzkadi* y en otros órganos por las noticias llegadas de Irlanda. Además, los lejanos sucesos de Dublín fueron utilizados como arma arrojadiza por los tradicionalistas y conservadores vascos para hurgar en las contradicciones de la Compañía, en teoría anglófila y favorable a la Entente²⁷.

El diario de la Compañía tomó partido de forma inmediata contra los *sinnféiner* y su programa insurreccional e independentista. A mayor abundamiento, su postura se endureció al difundirse la participación en la sublevación del socialista James Connolly, líder de la *Irish Citizen Army*, y las pruebas de las conexiones con Alemania de los rebeldes a través de la intentona de desembarco de armas protagonizada por el veterano activista anticolonial Roger Casement²⁸. El órgano *jelkide* dio una información sucinta del despectivamente motejado como «motín», y varios de sus articulistas formularon abiertas críticas hacia la rebelión, sobre todo Luis de Eleizalde (*Axe*) y Engracio de Aranzadi (*Kizkitza*). La Compañía se solidarizó con la fracción moderada liderada por John Redmond, insistió en su visión benigna del imperialismo británico, juzgado como una forma de protección paternalista de pueblos que aún no habían alcanzado el estado de civilización, y publicó con grandes alardes tipográficos una declaración del propio Redmond²⁹. La sublevación era tildada de temeraria —si Patrick Pearse sería «un iluso casi demente», el levantamiento era fruto de una «falta de contacto con la realidad»— y de poco oportuna para los fines de guerra de la Entente, el auténtico bando de las nacionalidades oprimidas. Los líderes del levantamiento de Pascua, en particular Connolly,

²⁷ Ugalde, 1996, pp. 217-19.

²⁸ Vid. Pott, 2011.

²⁹ «Inglaterra y el nacionalismo vasco», *Euzkadi*, 11.5.1916; *Axe*, «Habilidades germanófilas», *Euzkadi*, 19.5.1916; las declaraciones de Redmond, en *Euzkadi*, 2.6.1916; igualmente, *Euzkadi*, 25 y 28.7.1916.

fueron tachados de simples «anarquistas» germanófilos, y los fenianos de secta anticatólica, siguiendo en esto los argumentos del nacionalismo constitucional irlandés³⁰. El «obcecado movimiento de Dublín» comprometería además la libertad de las naciones que gemían bajo la bota germánica, como Serbia o Bélgica³¹. Según *Euzkadi*, no era el afán de independencia en sí, sino el amor por el bienestar de la patria, lo que caracterizaba al buen patriota:

El fin del nacionalismo vasco, del irlandés o del indio es la vida y salud de la patria. La libertad, la independencia, no pueden ser fin del nacionalismo indio, del irlandés o del vasco. La libertad es medio para todo. Entender que nosotros hemos de aplaudir todo movimiento revolucionario, por lo que tiene de revolucionario, es una equivocación. Todo alzamiento que vaya contra la existencia de la patria es antinacional, antipatriótico³².

En semejantes argumentos insistía Aranzadi pocos días después. Todo buen nacionalista debía abrazar la mejor estrategia posible para asegurar, en cada momento histórico, la existencia y bienestar de su patria, y no optar por métodos sediciosos que podían comprometer las metas de libertad ya aseguradas:

El que los nacionalistas vascos «debamos amar el derecho a la justicia y la libertad de los pueblos oprimidos», no significa [...] que debamos ponernos al lado de los fenianos porque pretenden reivindicar la libertad de su patria en oposición al nacionalismo irlandés. Sobre el derecho a la libertad está el derecho a la vida de la nacionalidad de Irlanda, amenazada gravísimamente por la rebelión de Connolly [...]. Conclusiones: Que no basta que aparezca en cualquier nación oprimida un movimiento revolucionario de liberación, para que nos veamos obligados a acudir al lado de los alzados [...] para esto se requiere que el interés general de esa nación oprimida, que la conveniencia general o la salud pública, aparezcan claramente identificados con el alzamiento. Que eso de «sellar con sangre las revoluciones» no legitima ninguna

³⁰ «'Euzkadi' e Irlanda», *Euzkadi*, 6.5.1916.

³¹ L. de Eleizalde Axe, «Actualidad irlandesa. Sinn Féin», *Euzkadi*, 9.5.1916. Una crítica al Sinn Féin en UN SACERDOTE NACIONALISTA, «Los fenianos y la Iglesia», *Euzkadi*, 12.5.1916.

³² «Los amigos de Benito», *Euzkadi*, 8.5.1916. Vid. también Axe, «Hibernis ipsis hiberniores», *Euzkadi*, 16.5.1916.

insurrección [...]. Al adherirnos a Redmond y sus 80 diputados, hemos obrado con rectitud, siguiendo, en esta delicada materia, las enseñanzas de la Iglesia³³.

¿Por qué tanta atención a unos acontecimientos lejanos? La cuestión irlandesa se había convertido, de hecho, en una trifulca doméstica. Los nacionalistas vascos polemizaban con los no menos católicos conservadores dinásticos y con los carlistas, cuya germanofilia y oposición a Gran Bretaña los llevaba a simpatizar abiertamente con los revolucionarios irlandeses. No obstante, algunos militantes de la Juventud Vasca ya habían protestado ante la dirección del partido por la postura de su órgano oficial respecto a la rebelión de Pascua: el moderado Anacleto Ortueta, por ejemplo, afirmaba que no eran anarquistas a sueldo de Alemania los rebeldes de Dublín, sino auténticos patriotas, tal vez equivocados³⁴. Otras cabeceras de prensa afines al nacionalismo vasco, que reflejaban el sentir de los sectores más radicales del movimiento, mantenían una actitud muy diferente hacia el levantamiento de Pascua. Era el caso del órgano en euskara *Euzko-Deya*, editado por el *Euzkeltzale Bazkuna*, vivero crítico de Juventud Vasca, que publicó dos artículos, uno de ellos firmado por Ceferino de Jemein, ensalzando a Casement como patriota mártir y ejemplo a seguir para los vascos³⁵. También lo fue del semanario *Bizkaitarra*, editado por el *Euzkeldun Batzokija* de Luis Arana, que había proclamado desde el principio su neutralidad ante el conflicto mundial. *Bizkaitarra* publicó varios artículos favorables a los rebeldes dublínese y, en particular, a Roger Casement, denunciando además la dureza de la represión británica. La división entre pactistas y radicales en Irlanda podría ser también aplicada a Euskadi: de un lado, los evolucionistas, «elementos que, comenzando siendo radicales, al cabo de los años se hacen conservadores, acomodaticios [...] prefieren la quietud, que la traducen por evolución», mientras que los revolucionarios fenianos, sinnféiner y otros grupos serían «gente joven, inteligente, llena de ilusiones, sin intereses creados». Cuestionaba, además, la

³³ Kizkitza, «Ante la revolución irlandesa. Enseñanzas católicas sobre la revolución», *Euzkadi*, 27.5.1916; Vid. también id., «Ante la revolución irlandesa. Verdad y sinceridad cristiana», *Euzkadi*, 18.6.1916, y «Ante la revolución irlandesa», *Euzkadi*, 17.5.1916.

³⁴ Carta de Anacleto Ortueta —quien en 1918 sería diputado a Cortes por el PNV, y en los años treinta próximo a Acción Nacionalista Vasca— al presidente del Euzkadi Buru Batzar, 7.5.1915, en AHNV, Hag, K.0008, C.52.

³⁵ Vid. una amplia descripción en Ruiz Descamps, 2012, pp. 86-88.

aliadofilia de la Comunión, que le impedía juzgar con el mismo rasero la conducta de los imperios centrales hacia las nacionalidades subyugadas bajo su ferula, y la del Imperio británico³⁶. Los nacionalistas vascos en la Argentina, que mantenían algún contacto con la comunidad irlandesa del país, proclamaban también su admiración por la «sublime locura» de los rebeldes irlandeses y la justicia de su causa, pero esperaban ingenuamente que «Inglaterra», defensora de otras pequeñas nacionalidades, llegase a un acuerdo con Irlanda, reconociendo su derecho a la independencia. Sin embargo, consideraron la ejecución de Casement como un acto impropio de un país civilizado³⁷.

La Juventud Vasca de Bilbao, presidida por Eli Gallastegi, protagonizó en las semanas sucesivas algunas iniciativas contrarias al sentir de los líderes del partido, como la celebración de una misa por el alma de Roger Casement en agosto de 1916. Los jóvenes nacionalistas mostraban así su desagrado por el tratamiento otorgado al héroe irlandés por el diario *Euzkadi*, que pese a solicitar su indulto lo presentaba como un «desgraciado patriota» embaucado por los alemanes, auténticos enemigos del nacionalismo irlandés³⁸. Por el contrario, a lo largo de 1918 el diario de la Comunión acogió con simpatía las demandas irlandesas de *Home-Rule* dentro del imperio británico, trazando un paralelo con la campaña en pro de la obtención de la autonomía para Euzkadi que la Comunión, amparada en su éxito electoral de febrero de 1918, pretendía llevar a cabo en aquel momento de creciente incertidumbre del sistema político de la Restauración. Así lo ponían en evidencia algunas de las crónicas enviadas desde Londres por el corresponsal de *Euzkadi* Ramón de Belausteguigoitia³⁹. Ya a fines de ese año la revista cultural próxima al nacionalismo vasco *Hermes* recomendaba superar la obsesión romántica con el movimiento irlandés, y a aprender de sus líderes más pragmáticos, como O'Connell, con vistas a hacer patriotismo (vasco) práctico mediante la obtención de concesiones autonómicas del Gobierno español⁴⁰.

³⁶ *Bizkaitarra*, 6.5.1916 y 13.7.1918.

³⁷ UN NACIONALISTA, «¡Irlanda!», *Irrintzi*, Buenos Aires, 15.5.1916; en términos semejantes, id., «Independencia nacional», *Irrintzi*, 15.6.1916, y «Sir Roger Casement. Su ejecución», *Irrintzi*, 15.8.1916.

³⁸ *Euzkadi*, 7.8.1916.

³⁹ R. de Belausteguigoitia, «Irlanda en el parlamento inglés», *Euzkadi*, 20.5.1918, e id., «Tendencias federalistas en Inglaterra», *Euzkadi*, 7.6.1918.

⁴⁰ «El nacionalismo vasco y la realidad», *Hermes*, 20, 1918.

Sin embargo, los acontecimientos políticos caminaron por derroteros muy distintos en Irlanda y en Euskadi. La campaña a favor de la autonomía vasca —y catalana— dentro de la Monarquía española fracasó por completo en la primavera de 1919. Por el contrario, el Sinn Féin cosechó un espectacular triunfo en las elecciones parlamentarias celebradas en diciembre de 1918: 73 escaños sobre 105, y el 46,9 por ciento de los votos, con la salvedad de la mayoría unionista en seis condados del Ulster. Era un espaldarazo indirecto para las tesis radicales: los disidentes de la línea oficial de la Comución afirmaban así que «este triunfo llena de regocijo a los pocos y santos nacionalistas vascos que van quedando en estos tiempos de claudicaciones, miserias y vergüenzas». A continuación, demandaban explicaciones a los líderes de la Comución por «aquellas apreciaciones verdaderamente *oprobiosas*» emitidas sobre los independentistas irlandeses en el pasado reciente⁴¹.

Para los sectores moderados del nacionalismo vasco no fue sencillo reconocer que se habían equivocado en sus previsiones sobre Irlanda y en su influencia sobre Euskadi. Empero, fieles a su pragmatismo, dieron algunos pasos en esa dirección. En febrero de 1919 Luis de Eleizalde actuaba de presentador de una conferencia de Eduardo Urrutia —moderado vicepresidente de Juventud Vasca, quien insistiría en «el paralelo de la acción nacionalista en Irlanda y Euzkadi»— y afirmaba de forma genérica que el movimiento vasco podía aprender mucho de la experiencia del irlandés⁴². Unos meses después, la revista *Hermes* reproducía una larga crónica enviada desde Dublín por el corresponsal en Londres del diario madrileño *El Sol*, Ricardo Baeza. En ella reconocía lo inesperado del resultado electoral de 1918 y el efecto multiplicador del independentismo que había provocado la represión británica, y confiaba en que el Tratado Anglo-Irlandés saliese adelante, apoyando las posiciones de los negociadores irlandeses Arthur Griffith y Michael Collins⁴³.

La causa de Irlanda provocaba ahora no sólo la adhesión tanto de los nacionalistas vascos, como de numerosos sectores de la opinión pública mundial, por su halo de romántica «belleza austera», al batirse en nombre de ideales abstractos y universales: «el derecho, el honor, la paz, la libertad» concretados en su patria y contra un enemigo superior. «El mundo

⁴¹ A. Tar J., «¡Gloria a Irlanda! El triunfo de los sinn-féiners», *Bizkaitarra*, 4.1.1919: Atarbe. «Siempre avechuchos», *Bizkaitarra*, 18.1.1919.

⁴² «Conferencia de Don Eduardo de Urrutia», *Euzkadi*, 9.2.1919.

⁴³ R. Baeza, «Otra vez en Irlanda...», *Hermes*, 77 (1921).

entero conmovido os admira», concluía el periódico *Gipuzkoarra*⁴⁴. Tras la firma del Tratado en diciembre de 1921 y la instauración del Estado Libre de Irlanda (*Free State*) dentro del imperio británico, que evolucionaba ahora hacia una *Commonwealth*, se añadieron las simpatías de muchos conservadores y tradicionalistas españoles, que confiaban en que el nuevo Estado semiindependiente sería un modelo de armonía social católica⁴⁵.

El órgano de Juventud Vasca realizó un amplio despliegue desde comienzos de 1919 en apoyo y alabanza de los *héroes* irlandeses, coincidiendo con la constitución en Dublín del parlamento irlandés o *Dáil Eireann*, que se proclamó soberano, declaró de modo unilateral la independencia y envió, sin resultados, una delegación a la Conferencia de Paz de París. La muerte en una prisión inglesa, tras una huelga de hambre de 75 días, del diputado y alcalde nacionalista de Cork Terence MacSwiney el 25 de octubre de 1920 dio igualmente lugar a numerosos actos de solidaridad por parte de los nacionalistas vascos al mes siguiente, desde misas hasta homenajes públicos a su figura⁴⁶. A ojos de los jóvenes radicales vascos, el mito irlandés emergía como un símbolo que incitaba al sacrificio del buen patriota, apelando a virtudes morales y castrenses, a las que se transferían atributos religiosos; al mismo tiempo, eludía la identificación con una agenda política o social concreta más allá de la fidelidad a la nación, y combinaba catolicismo y radicalismo inconformista —que no revolucionario en lo social: «El patriota irlandés es romántico y tenaz, idealista y fuerte, creyente y generoso», escribiría Gallastegi en 1928⁴⁷.

El culto al sacrificio llevaba implícitamente a la necesidad de la violencia. Como afirmaba Javier de Iziar, Irlanda y Euskadi tendrían precondiciones étnicas e históricas semejantes; no obstante, el ejemplo irlandés mostraba que el camino «evolucionista» había fracasado. Por ello, en el País Vasco «hemos visto los días moderados, vimos los días de la “Joven Euzkadi” y ya vislumbramos el amanecer del fenianismo *euzkotarra*», al que sólo faltaba ganarse la voluntad de la mayoría de los vascos. Pero era un vía crucis que había que superar para ensanchar la base social del movimiento: «Todavía no han sido clavadas nuestras lenguas por no querer hablar otra lengua que el euzkera, todavía no han sido deportadas nuestras

⁴⁴ *Gipuzkoarra*, 8.1.1921.

⁴⁵ Cf. Jaspe, 2008.

⁴⁶ *Gipuzkoarra*, 6.11.1920.

⁴⁷ Bizkargi, «Irlanda. Al voltear de las campanas. Pascuas dublinesas de 1916», *Patria Vasca*, México, 1 (Mayo 1928), s/p.

mujeres y nuestros hijos»⁴⁸. Y es que, del mismo modo que los irlandeses habían de combatir a los protestantes del Ulster, también había partidarios vascos de la Monarquía española y que se sentían españoles, tildados ahora de «unionistas»⁴⁹.

Los posicionamientos sobre Irlanda se convirtieron, por tanto, en una línea divisoria adicional que contribuía a polarizar las pasiones de las dos facciones que se dibujaban de forma nítida dentro del movimiento nacionalista vasco. El proceso culminó con la escisión de la facción *aberrriana* en septiembre de 1921. Sus promotores (re)fundaron el PNV, volviendo a las siglas originales del partido, cuyos seguidores procedían sobre todo de los sectores urbanos de clase media y media-baja⁵⁰. La escisión tenía causas endógenas y no se debió a los ecos de Pascua. Sin embargo, Irlanda actuaba como talismán que definía las posiciones de unos y otros.

¿Inspirándose en los irlandeses? (1921-30)

El PNV *aberrriano* no sólo invocaba de forma retórica el ejemplo de intransigencia patriótica de los irlandeses. Aunque no adoptó de ellos grandes principios ideológicos o textos teóricos —en su mayoría desconocidos para los vascos—, sí adoptó algunos de sus modelos organizativos, que contribuyeron a acentuar los matices diferenciales del nuevo partido con respecto a la Comunión, casi inexistentes en el plano social —salvo una mayor *comprensión* por la izquierda revolucionaria. En eso parecía seguir la estela del Sinn Féin, cuya mayor virtud habría sido «imprimir al nacionalismo irlandés, en todos sus aspectos, la sensación de un pueblo en marcha»⁵¹.

La fascinación por el modelo insurreccional, y la síntesis irlandesa de ferviente catolicismo y nacionalismo radical reflejaba además las propias contradicciones de los *aberrrianos*: ruralismo gaélico *versus* modernidad anglófona; radicalismo nacionalista *versus* uso generalizado del idioma del *opresor*; rechazo de los inmigrantes *españoles* en el País Vasco *versus* apelación general a la clase obrera... El nuevo líder del PNV Eli Gallastegi veía

⁴⁸ *Gipuzkoarra*, 11.6.1921.

⁴⁹ *Gipuzkoarra*, 16.7.1921.

⁵⁰ Vid. sobre el particular Mees, 1992, pp. 321-338, así como De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, 1999, pp. 126-148.

⁵¹ «El Estado Libre de Irlanda», *Aberri*, 17.12.1921. Vid. también Elorza, 1978, pp. 387-88.

en el nacionalismo irlandés un modelo de movilización social polivalente «alrededor de un centro nacional euzkadiano, siempre dentro de la patria»⁵². En esa perspectiva, el nuevo nacionalismo vasco debía aspirar a crear una sociedad civil paralela, con el fin de sustituir al Estado en todos los ámbitos. Este fue el estímulo para la articulación de los grupos de *Mendigoizaleak* (1921) o montañeros nacionalistas vascos, la extensión de grupos teatrales de inspiración nacionalista y la incorporación de la mujer a la movilización nacionalista. E, igualmente, para las primeras, aunque tímidas, tentativas de organización paramilitar. Incluso la utilización del deporte como medio para fomentar la conciencia nacional, desde la promoción de los deportes populares —los *Herri Kirolak*, como en Irlanda los deportes gaélicos— hasta la constitución de federaciones deportivas propias, fueron vistas como lecciones que aprender de la experiencia irlandesa⁵³.

El estallido de la guerra civil irlandesa no rompió el espejo idealizado. El nuevo órgano periodístico del PNV *Aberri* se alineó, primero de manera indirecta y después de forma explícita, con el bando de Eamon de Valera, alzado en armas contra el Gobierno del Estado Libre presidido por William T. Cosgrave,⁵⁴ a quien recriminaría meses más tarde haber aceptado la partición del Ulster y haber fusilado a «indefensos patriotas republicanos en las cárceles»⁵⁵. Trazaba así un paralelismo entre los irlandeses favorables al Tratado y aquéllos que, en Euskadi, «quieren la unión [...] con la corona de España», así como «acabar sin piedad con los republicanos independentistas de Euzkadi. Son los que llaman a los irlandeses que mueren por el idealismo de su causa, *criminales* y *vendidos* y *botarates*»⁵⁶. *Aberri* se felicitaba asimismo por los resultados electorales obtenidos por los republicanos irlandeses en agosto de 1923 (27,4 por ciento y 44 diputados, frente a 39 por ciento y 63 escaños del *Cumann na nGhaedal*), y veía en el «sacrificio heroico» de los primeros, una vez más, un ejemplo y una esperanza indirecta:

¡Cuántas veces han rodado de emoción las lágrimas por nuestras mejillas al leer las epopeyas de ese pueblo grande! Y una consecuencia

⁵² Gallastegi, 1933, p. 153.

⁵³ *Euzkerea*, III/IV (1934). Sobre el modelo de partido-comunidad, desarrollado ya plenamente durante los años de la II República, vid. De la Granja, 1995, pp. 145-169.

⁵⁴ Uritarte, «El problema irlandés», *Aberri*, 18.3.1922.

⁵⁵ «De la Europa revuelta», *Aberri*, 21.6.1923.

⁵⁶ «La caza del patriota irlandés», *Aberri*, 28.4.1923.

ha venido con insistencia a nuestra mente. Sólo el sacrificio puede hacer grandes a los pueblos, sólo el sacrificio puede... libertarles del poder del invasor!⁵⁷

David podía vencer a Goliat, Y si, además, el todopoderoso imperio británico no era capaz de doblegar a los irlandeses, y éstos habían aprendido de sus fracasos, era obvio que España, «nación inferior en todos los aspectos a Inglaterra», nunca podría dominar a los vascos⁵⁸.

Sólo había un aspecto en el que la mirada vasca hacia Irlanda adoptaba tonos más críticos: la cuestión lingüística. Jelkides y aberrianos prestaban cada vez mayor atención a la lengua como marcador nacional, y desarrollaban políticas activas en ese sentido. De hecho, en el plano cultural, el más débil nacionalismo galés se ofrecía como un espejo mucho más interesante para los nacionalistas vascos de entreguerras⁵⁹. Empero, aunque ingleses e irlandeses serían tan diferentes entre sí como «vascos y latinos», el renacimiento del cultivo del gaélico en Irlanda era un aspecto que se citaba sólo de modo secundario, como hacía Javier de Iziar en el semanario *Gipuzkoarra* al iniciar una serie de artículos sobre la cuestión irlandesa el 25 de diciembre de 1920. Durante la década de 1930 las referencias vascas a la política lingüística puesta en marcha por el Estado Libre de Irlanda fueron muy genéricas. La revista *Yakintza* afirmaba así de modo genérico en 1933 que la mayoría de la población irlandesa era bilingüe, así como que se había introducido el gaélico como asignatura e idioma vehicular en la enseñanza pública, presuponiendo más que comprobando su efectividad práctica⁶⁰.

Las vías de las transferencias culturales y simbólicas entre Irlanda y el País Vasco eran, hasta los años treinta, indirectas. Muchos nacionalistas vascos poseían un conocimiento notable de la historia del movimiento hibernico. No obstante, sus fuentes no siempre eran irlandesas: se informaban acerca de lo que sucedía en la isla a través de las crónicas de la prensa británica y francesa. La delegación irlandesa en Madrid difundió la traducción castellana del libro del poeta y activista del Sinn Féin Darrell Figgis *La tragedia de Irlanda* (1921). Pero los jóvenes radicales vascos recibieron el mito de la insurrección irlandesa a través de la lectura de obras en francés, como la biografía de Pearse escrita por el nacionalista

⁵⁷ «Del movimiento nacionalista irlandés», *Aberri*, 15.4.1922.

⁵⁸ «Ejemplos a seguir. Irlanda y nosotros», *Aberri*, 9.9.1923.

⁵⁹ Vid. Delgado Cendagortagalarza, 2011.

⁶⁰ *Yakintza*, julio-agosto 1933.

bretón Louis Napoléon Le Roux, residente en Londres y con buenas conexiones con el Sinn Féin (*La vie de Patrick Pearse*, 1932), así como la novela de aventuras ambientada en Irlanda del escritor conservador y nacionalista francés Pierre Benoît *La Chaussée des Géants* (1922, llevada al cine en 1925)⁶¹. No obstante, muy pocos fueron los nacionalistas vascos que pusieron un pie en Irlanda. Cuando la Juventud Vasca de Bilbao organizó en diciembre de 1921 una conferencia de un experto acerca de la cuestión irlandesa, tuvo que recurrir al periodista Ricardo Baeza, que fue presentado ante el auditorio como un partidario del Sinn Féin —cuando lo cierto era que Baeza mantenía una postura crítica hacia ese partido, se había posicionado a favor del Tratado Anglo-Irlandés y había condenado la posición «cerril» de De Valera⁶².

Además de las relaciones con la delegada irlandesa en Madrid, Mary O'Brien —una estudiante que ocupaba un modesto cuarto en una pensión—, los primeros contactos directos con los nacionalistas irlandeses llegaron por una vía periférica: a través de la diáspora sudamericana. En concreto, merced a la colaboración de emigrantes vascos, catalanes y gallegos en actos organizados por los núcleos nacionalistas irlandeses en la Argentina, y que se retrotraían a la década anterior⁶³. Como reconocía el delegado irlandés en Argentina en octubre de 1921, «our friends are representatives of small nations here (Basques, etc.) and strongly Argentine nationalists and priests»⁶⁴. En abril de 1922 un oscuro y aventurero militante del Sinn Féin que dominaba el castellano, Ambrose Martin O'Daily, llegó al País Vasco. Nacido en 1900, O'Daily había sido encarcelado en Liverpool por los británicos en 1919, desde donde fue deportado a Argentina, país en el que permaneció dos años y desarrolló una activa labor

⁶¹ Cf. L. N. Le Roux, 1932. Le Roux era muy activo en los ambientes republicanos irlandeses, y estaba casado con una irlandesa desde 1936: vid. Carney, 2015, p. 183. Sobre el influjo de su obra entre los militantes nacionalistas vascos, vid. Juaristi, 1997, pp. 207-08. La novela de Benoît fue traducida al catalán de forma inmediata (*El pas dels gegants*, Ed. Catalana, Barcelona, 1922).

⁶² R. Baeza, «La intransigencia de Edmundo de Valera», *El Sol*, 25.12.1921; «Homenaje de Juventud Vasca a Irlanda», *Aberri*, 17.12.1921. De hecho, la delegada del Dáil Eireann en Madrid escribió a Manuel de la Sota y Aburto para protestar por la invitación a Baeza. Vid. las cartas entre Mary O'Brien, Manu de la Sota y Ricardo Baeza de diciembre de 1921 en Baeza, 2010, pp. 193-203.

⁶³ Vid. Cruset, 2015, pp. 131-133, así como Otaegui, s. f. [1925], pp. 29-32.

⁶⁴ «Précis of a report on Argentina by P.J. Little», Buenos Aires, 4 October 1921, National Archives of Ireland (NAI), Dublín, DE 5/21 (disponible en: <http://www.difp.ie/view-doc.asp?DocID=109>, visto el 8.3.2016).

como propagandista del nacionalismo irlandés junto al argentino-irlandés Éamon Bulfin y los delegados del Dáil Patrick J. Little y Laurence Ginnell. En marzo de 1922 zarpó de Buenos Aires con rumbo a Europa, e hizo escala por varios días en Bilbao.

La estancia de Ambrose O'Daily fue fructífera. En apenas una semana pronunció varias conferencias en la sede de Juventud Vasca de Bilbao y en otras localidades limítrofes con la ciudad (Portugaleta, Barakaldo, Deusto, Zorotza, Begoña, Erandio, Alonsotegi, Burtzeña y Algorta), en las que propagó la historia y características del nacionalismo irlandés, desde la imbricación del movimiento con las reivindicaciones obreras hasta la organización del Sinn Féin⁶⁵. De especial relevancia fue su conferencia el 10 de abril sobre el papel de la mujer en Irlanda, y concretamente sobre la organización femenina *Cumman Na mBan*, fundada en 1914 como sucesora de *Inghindhe na hEireann* (Hijas de Eire, 1900). A propuesta de Gallastegi y espoleadas por ese ejemplo, que demostraría la compatibilidad entre jerarquías de género tradicionales, movilización femenina, religiosidad y nacionalismo, un grupo de mujeres nacionalistas vascas tomó la iniciativa de constituir el mismo día, al acabar la conferencia de O'Daily, una organización similar con el nombre de *Emakume Abertzale Batza* (EAB), que ya contaba con algunos antecedentes. Una de las fundadoras recordaría diez años después que el clima emocional de los «días de angustia, de llanto, de luto, de persecución horrible» que atravesaba Irlanda había mostrado a los patriotas perseguidos que «contaban con un arma poderosa y un aliento inextinguible: la mujer [...] irlandesa»; así, «en la mente de la mujer vasca surgió el deseo de imitarla»⁶⁶. Para Gallastegi, Irlanda mostraba una vez más el modo en que la mujer podía servir de auxiliar —que no de compañera con igual protagonismo— a los activistas masculinos, como vehículo de «afirmación y propaganda nacionalista, allí donde la acción del hombre no tenga franca intervención», e intentaba atraer al nacionalismo a todas las mujeres vascas «como único

⁶⁵ «Gran acontecimiento patriótico», *Aberri*, 31.3.1922; A. de Larrañaga, «Un ejemplo. Por la Libertad y por la Patria», *Aberri*, 7.4.1922; «Un propagandista irlandés» y «La estancia en Bizcaya de un gran propagandista irlandés», *Aberri*, 19.5.1922. Vid. también el informe de la embajada británica en Madrid, *Proposed Entertainment in Bilbao in honour of Ireland*, mayo de 1922 (NA, FO 371/8395).

⁶⁶ Erresti'tar Karmele, «Emakume Abertzale Batza. Un recuerdo en este aniversario», *Euzkadi*, 18.6.1932. Un relato detallado de la fundación en Ugalde Solano, 1992, pp. 125-29.

medio de salvación de su conciencia y de su hogar»⁶⁷. La adopción de modelos, empero, no era mimética. El papel otorgado a la mujer en EAB, siempre subordinado al fundamental de transmisora de las esencias patrias en el hogar y la familia, fue más secundario del que disfrutaba en su inspiradora irlandesa, donde las féminas también empuñaban las armas. Y en una de sus charlas, celebrada en el local de Solidaridad de Obreros Vascos, el mismo Martín había lanzado la propuesta de crear un partido laborista vasco, que no fue secundada con parejo entusiasmo⁶⁸.

El comité de relaciones exteriores del Sinn Féin, de modo paralelo al «servicio exterior» del *Dáil*, llevó a cabo una activa campaña de propaganda en varios países de Europa y América desde enero de 1919. Varios grupos nacionalistas subestatales encontraron en la lucha irlandesa por la independencia un motivo de inspiración, desde Tirol del Sur hasta Cataluña. Y, como parte de esa campaña, algunos representantes del Sinn Féin y del *Dáil Eireann* entraron en contacto con otros nacionalistas periféricos del Estado español⁶⁹. Tanto la modesta oficina irlandesa de Madrid —Mary O'Brien— como la representación del Sinn Féin en París mantuvieron contactos oficiosos con los nacionalistas vascos, los gallegos y, en particular, con los catalanistas radicales liderados por Francesc Macià⁷⁰. Un informe de la embajada británica en Madrid fechado el 7 de febrero de 1921 resaltaba que «there is undoubtedly constant communication between the sinnfeiners and the separatists in Catalonia and the Basque provinces, and nothing we can do will stop the separatist press in these two regions from publishing anti-English articles». Con todo, la diplomacia británica también esperaba que los diarios católicos españoles se distanciarían de la causa irlandesa en cuanto trazasen paralelismos entre los sinnfeiners y los catalanistas⁷¹.

Aunque la causa de Irlanda hallaba apoyos entre algunos sectores de la opinión pública española, tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político, lo cierto era que la mayoría de la prensa diaria de Madrid

⁶⁷ Gallastegi, 1933, pp. 128-29.

⁶⁸ Vid. una recapitulación en Aresti, 2014, así como Ugalde Solano, 1992, pp. 175-79.

⁶⁹ Vid. Keogh, 1982, p. 158; Inoue, 2002, pp. 95-96.

⁷⁰ Núñez Seixas, 1992, pp. 43-47; Ferrer i Pont, 2007, pp. 117-132. La Embajada británica en Madrid señalaba que la Oficina Irlandesa había publicado algunos artículos en diarios gallegos gracias a la ayuda de personalidades galleguistas (informe del 20.8.1921, NA/FO 371/7120).

⁷¹ NA, FO 371/7120.

y Barcelona había expresado opiniones poco favorables a los nacionalistas irlandeses entre 1919 y 1922. A la anglofilia de varios diarios, la dependencia de las informaciones suministradas por la propaganda británica y la imagen de intransigencia que transmitían los sinnféiners se unía, en el caso de socialistas y republicanos, la escasa simpatía que despertaba un movimiento en exceso identificado con la Iglesia católica. Los conservadores y liberales monárquicos temían también las posibles emulaciones del ejemplo irlandés por parte del catalanismo, y que el éxito hibérico en una Europa sacudida por el triunfo del principio de las nacionalidades llevase a un efecto dominó en España. En enero de 1919 la cuestión fue incluso objeto de una conferencia en la madrileña Academia de Jurisprudencia y Legislación por parte del jurista, historiador y político maurista Félix de Llanos y Torriglia, a quien interesaba sobre todo destacar las diferencias estructurales entre la situación de Irlanda y la de Cataluña. La primera habría sufrido una auténtica dominación colonial y religiosa por parte de Inglaterra, mientras que Cataluña u otras regiones ibéricas habían participado de los beneficios de la unidad nacional en términos equitativos⁷². En los mismos términos, negando la pertinencia de cualquier paralelismo entre Cataluña —e implícitamente Euskadi— e Irlanda, insistía el republicano Álvaro de Albornoz dos años después⁷³. Sólo el diario liberal *El Sol*, gracias a las crónicas de Ricardo Baeza y de algún columnista que había sido anteriormente nacionalista vasco, como Manuel Aznar, mantenía una posición más neutral ante la cuestión de Irlanda⁷⁴.

De hecho, y en parte para evitar la reacción de la prensa de Madrid, los contactos entre los nacionalistas periféricos y la delegación irlandesa siempre se mantuvieron en un plano informal. En el modesto *Boletín Irlandés*, hoja informativa que distribuía la oficina de Mary O'Brien en Madrid, no se publicó ninguna referencia a catalanistas, nacionalistas vascos o gallegos. La propia O'Brien escribía así en un informe fechado en septiembre de 1921 que «Attempt made and with certain success to confound Irish case and Irish movement with that of Viscaya and Catalonia, and even to represent the I.R.A. as akin to the Socialist and Anarchical party of Barcelona, this is a factor that works on prejudices with the Church and Catholic Party». No obstante, «although possibly the great popularity of the Irish movement in Barcelona and Viscaya is an impediment to its in-

⁷² Llanos y Torriglia, 1919.

⁷³ *El Liberal*, 13.12.1921.

⁷⁴ *El Sol*, 15.12.1918.

terests in Madrid it could nevertheless probably be utilised for commercial purposes», mencionando en particular al empresario naval Manuel de la Sota y su hijo Manuel de la Sota y Aburto, quien sería «most enthusiastic in the Irish Cause». Recomendaba así reforzar la propaganda dirigida a los círculos influyentes de Madrid, y quizás como guiño a los nacionalistas periféricos sugería igualmente nombrar «Consuls if possible in Barcelona and Bilbao»⁷⁵.

En el fondo, lo que los irlandeses buscaban era la simpatía del Gobierno de Madrid y de los círculos influyentes de la política y la prensa de la capital del Estado. Los *sinnféiners* otorgaban un valor mucho mayor al apoyo diplomático español, y preferían cultivar las simpatías de los grandes diarios de Madrid y Barcelona, los círculos nobiliarios y las jerarquías de la Iglesia católica en España. Percibían así un difuso estado de opinión general favorable a su causa, que era necesario reforzar, y no ponerlo en peligro apoyando a los *separatistas* ibéricos. Como recogía Ricardo Baeza de labios de un interlocutor dublinés: «Temo — me ha dicho un irlandés amigo — que en España no se interesen por la cuestión irlandesa más que los catalanistas»⁷⁶.

El advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923 forzó a los nacionalistas subestatales a renunciar a la actividad política. Tanto la Comunción como el PNV hibernaron en la práctica sus actividades políticas. Con todo, algunos militantes aberrianos intentaron promover planes para una insurrección armada en el País Vasco, coordinada con anarquistas y catalanistas radicales, y mantuvieron contactos en Francia con algunos nacionalistas irlandeses, como Ambrose O'Daily, quien, prófugo de la justicia británica, de Bilbao pasó a Francia y a Hamburgo —probablemente de la mano de sus amigos aberrianos—, estableciéndose por un tiempo en la sede de *Estat Català* en París. Con todo, de esos contactos no se obtuvieron resultados tangibles. A principios de 1925 Gallastegi y otros aberrianos, además de un O'Daily que había forjado lazos de amistad con varios de ellos y se hallaba de nuevo en Euskadi, intentaron poner en marcha tras una reunión en Ordizia (Guipúzcoa) la oposición nacionalista en el interior. Empero, el intento fue detectado por la Policía española. Gallastegi tuvo ahora que exiliarse a México, donde editó por un

⁷⁵ Memorándum «Ireland and Spain», Septiembre 1921, en R. Brennan (ed.), *Documents of Irish Foreign Policy*, Dublín, vol. 1, n.º 107 (NAI DFA ES Spain), disponible en: <http://www.difp.ie/docs/Volume1/1921/107.htm> (consultado el 3.3.2016).

⁷⁶ Baeza, 2010, p. 103.

tiempo la revista *Patria Vasca* (1928-30), en cuyas páginas no faltaron referencias idealizadas a Irlanda, así como a los nacionalismos latinoamericanos⁷⁷.

Irlanda y la Euskadi republicana y en guerra (1931-37)

A lo largo de los años de la II República la apelación a Irlanda apenas constituyó un factor de influencia política, y por tanto de división o polarización de opiniones, dentro del nacionalismo vasco. Pero mantuvo su capacidad de símbolo, de icono que marcaba una divisoria entre radicales y moderados, independentistas y evolucionistas, aun después de la reunificación de la Comución y el PNV *aberrriano* en 1930. Por el contrario, y a diferencia del caso bretón, galés o incluso gallego, el nacionalismo irlandés sólo ejerció una limitada influencia cultural sobre el nacionalismo vasco, que sólo se manifestó en la década de 1930. En la práctica, se limitó a la recepción de algunas obras de William B. Yeats y Patrick Pearse en el teatro nacionalista alentado desde Juventud Vasca. Fue el caso de la obra *La vieja que pasó llorando*, adaptación en 1933 del drama de Yeats *Cathleen ni Houlihan* (1902) a cargo de Manuel de la Sota y Aburto (1897-1979), antiguo estudiante y profesor en Cambridge que dominaba el inglés, quien también tradujo poco después la pieza *The Singer* de Pearse (*Buruzagijak*, 1935). Los personajes, ambientes y referencias de la obra, alegoría de la virtud patriótica y del *pro patria mori*, fueron traducidos a las circunstancias locales del País Vasco. Y, de hecho, la pieza de Yeats fue representada con cierta frecuencia por los jóvenes nacionalistas vascos entre 1933 y 1936, convirtiéndose en un drama iniciático para más de uno de ellos⁷⁸.

Hubo que esperar al año 1932 para que tuviesen lugar de nuevo algunos contactos directos con Irlanda. En junio de aquel año O'Daily volvió a visitar el País Vasco, inauguró una nueva sede de EAB y pronunció tres conferencias seguidas por decenas de nacionalistas en Algorta, Zornotza

⁷⁷ Vid. por ejemplo Bizkargi, «Al voltear de las campanas». La reunión de Ordizia en Sallés y Ucelay-Da Cal, 1985.

⁷⁸ Vid. M. de la Sota, *Negarrez igaro zan atsua. Udabarriko aselia W.B. Yeats olerkari erindarraren «Kathleen-Ni-Howlihan» tzaskua...*, Verdes, Bilbao, 1933, e id., *Buruzagijak. Atal bateko antzerkija*, Verdes, Bilbao, 1935. *The Singer* ya había sido traducido al catalán en 1923 (P. Pearse, *El trobair: drama patriòtic*, Ed. Catalana, Barcelona).

y Bilbao. En ellas homenajeó la memoria de MacSwiney, alabó las cualidades de Éamon de Valera e insistió en la necesidad del sacrificio por la patria. Casi al mismo tiempo, una delegación nacionalista encabezada por Teodoro de Ernadorena y el clérigo Ramón Laborda visitaron Irlanda ese mismo mes, para acudir a los juegos organizados por la Federación Irlandesa de Balonmano y al Congreso Eucarístico Internacional. Los delegados vascos fueron recibidos en la sede de *Cumman Na mBan*, en el *Dáil* y en audiencia por el recién elegido presidente del Consejo Ejecutivo del Estado Libre, De Valera, así como por el jefe de la oposición, Cosgrave; también protagonizaron varias celebraciones religiosas conjuntas con católicos irlandeses, y tuvieron oportunidad de mantener entrevistas con políticos de todo el arco parlamentario, desde la izquierda hasta el fascista O'Duffy. La vía de contacto directa con la isla, aunque tenue, se mantuvo desde entonces. Un militante del PNV, José M.^a de Itarte, residió algún tiempo en Irlanda durante 1933 y envió informes detallados a la dirección del partido acerca de la evolución política del Estado Libre. Un año después, el fastuoso *Libro de Oro de la Patria*, editado por el PNV para conmemorar el cuarenta aniversario de la fundación de la primera organización nacionalista vasca, incluyó un retrato dedicado firmado por el propio presidente Éamon de Valera «with the great sentiments of a patriot. I salute all the Basques and trust that they will obtain their liberties»⁷⁹. Y Eli Gallastegi fundó, en colaboración con Martin O'Daily —quien se especializó, una vez reestablecido en Irlanda y rehabilitado por el Gobierno de De Valera, en el fomento de las relaciones comerciales hispano-irlandesas—, una empresa de importación y exportación con el nombre de *Euzkerin* que funcionó hasta 1937, y cuya actividad continuó posteriormente en suelo irlandés⁸⁰.

Al margen de esos momentos puntuales, la cuestión vasca hallaba un escaso interés en la opinión pública irlandesa desde 1921. El Estado Libre procedió a una relectura de su propio pasado reciente en la que los to-

⁷⁹ «Martin O'Daly, en Algorta. La conferencia de anoche», *Euzkadi*, 16.6.1932; A.V. Martín, «La influencia de la mujer en el nacionalismo», *Euzkadi*, 18.6.1932; Edozein, «El señor Martin O'Daly en Zornotza», *Euzkadi*, 22.6.1922; «Los actos de Emakume Abertzale-Batza. Conferencia de don Ambrose V. Martin O'Daly», *Euzkadi*, 24.6.1932; Ugalde, 1996, pp. 415-16; Soler Paricio, 2014, pp. 65-66, *Libro de Oro de la Patria*, Gurea, San Sebastián, 1934.

⁸⁰ Vid. Lorenzo Espinosa, 1992; los informes aparecen citados en la, por lo demás, caótica tesis de Soler Paricio, 2014, pp. 67-68.

nos heroicos se rebajaron considerablemente, en aras de la reconciliación interna⁸¹. La proclamación de la II.^a República española en abril de 1931 fue acogida por la prensa hibernica como un espejo de las propias tensiones internas de su postguerra civil entre republicanos laicos y moderados clericales. Si los irlandeses tenían algún interés en una cuestión territorial en España, era sobre todo por la autonomía de Cataluña y por las tendencias más confesionales del movimiento catalanista, objeto de atención de algunos diarios dublínese⁸². Esa actitud debía mucho a las analogías con la causa hibernica en el pasado, pero ahora se subordinaba claramente a la división entre derechas e izquierdas, así como al temor de una España comunista y atea, en la que Cataluña podría ser víctima de la radicalización social⁸³. El nacionalismo vasco, y aún más el gallego, eran poco visibles para la opinión pública irlandesa.

Por el contrario, la memoria de los líderes irlandeses ejecutados tras el levantamiento de Pascua se mantuvo viva en la prensa jekide, sobre todo después de que Éamon de Valera y su partido *Fianna Fáil* asumiesen las tareas de gobierno en Dublín tras las elecciones de febrero de 1932. Desde ese año, además, la estrategia posibilista y autonomista mayoritariamente adoptada por el PNV hizo brotar de nuevo la disidencia dentro de sus sectores más radicales. Estos últimos volvieron a apelar a la ortodoxia fundacional aranista, que fue reinterpretada una vez más a la luz del ejemplo del nacionalismo irlandés. El semanario *Jagi-Jagi* se convirtió así, junto a la Federación de Mendigoizales, en el intérprete más destacado de una visión independentista que aún soñaba con promover una rebelión armada. En consonancia con ese objetivo, dedicó varios artículos entre 1933 y 1935 a mantener viva la memoria de los *mártires* de Pascua, así como a recordar que el triunfo del Sinn Féin años atrás había demostrado los resultados positivos, a medio plazo, de la coherencia ideológica. De Valera era ahora contemplado como el perfecto ejemplo de un patriota que, tras haber sido encarcelado y acusado de terrorista, devenía en respetable dirigente de una república casi independiente. Mientras que la evocación de la figura de Casement pasaba a un segundo plano, tal vez por sugerir simpatías germanas, era ahora el socialista James Connolly el ensalzado de forma especial, tanto por su disposición al sacrificio como por su amalgama de los principios de liberación nacional y justicia social, a pesar de

⁸¹ Vid. Flanagan, 2015.

⁸² Vid. por ejemplo «The Catalan Problem», *The Irish Times*, 21.3.1928.

⁸³ Jaspe, 2011.

que los radicales vascos no iban en ese aspecto más allá de los principios del catolicismo social⁸⁴.

Los seguidores de Gallastegi no monopolizaron, con todo, la devoción simbólica por Irlanda y el panteón de héroes de la Pascua dublinaesa. La revista *Euzkerea*, por ejemplo, reproducía en 1934 la carta escrita por Pearse a su madre desde la cárcel, horas antes de ser ejecutado, y destacaba en ella el «profundo espíritu cristiano, el ferviente patriotismo y el perfecto espíritu de responsabilidad», cualidades que debían ser imitadas como ejemplo por los nacionalistas vascos⁸⁵. Y a lo largo de la década de 1930 el sacerdote peneuvista José de Ariztimuño (*Aitzol*) dedicó varios artículos a enaltecer las figuras del nacionalismo irlandés, desde Pearse y Connolly hasta De Valera. Pero ahora abordaba la cuestión desde una exquisita equidistancia, mostrando más admiración por la lucha de los nacionalistas irlandeses en el pasado remoto, cuando «Irlanda nos trazó el camino», que en el reciente. Presentaba la insurrección de 1916 como una consecuencia lógica de la persistente negativa británica a conceder a los irlandeses el autogobierno que legítimamente reivindicaban; ahora los nacionalistas vascos, sin distinción, proclamaban su respeto por el triunfo póstumo de los *mártires* de Pascua. El «suave y enérgico pragmatismo» de De Valera, limando tanto las impacencias independentistas de sus partidarios como los excesos fascistas de Eoin O’Duffy y sus *Blue Shirts*, acabaría por rendir frutos a medio plazo, en forma de libertad absoluta para Irlanda, que en poco tiempo se vería liberada del vínculo del juramento de lealtad a la Corona británica. Ese ejemplo avalaría de forma indirecta la táctica autonomista del PNV dentro de la República española⁸⁶. No era casualidad, en ese sentido, que el joven José Antonio de Aguirre fuese equiparado en junio de 1931 tanto por *Aitzol* como por otros autonomistas partidarios del Estatuto de Estella — caso del católico Antonio Pildain — a un O’Connell vasco: un evolucionista pragmático, que tal vez con el tiempo se convertiría en De Valera sin pasar por su fase revolucionaria⁸⁷.

A partir del estallido de la guerra civil española, la prensa irlandesa de izquierdas esgrimió con fuerza la imagen de una Euskadi autónoma como

⁸⁴ *Jagi-Jagi*, 11.2.1933 y 25.5.1934.

⁸⁵ *Euzkerea*, marzo-abril 1934.

⁸⁶ Ariztimuño, 1988, pp. 274-75 y 316-317, 484-490.

⁸⁷ Ariztimuño, 1988, p. 162; la alusión de Pildain, en el mitin celebrado el 12 de junio de 1931 para despedir a los diputados de la futura *minoría vasco-navarra*, en Mees, de la Granja, de Pablo y Rodríguez Ranz, 2014, p. 117.

baluarte católico y leal a la República, caracterizado por el imperio de la ley y la ausencia de persecución religiosa. Su principal objetivo era desgastar al gobierno conservador del Fianna Fail, que había adoptado una neutralidad complaciente hacia los alzados contra la República española, contemplada como atea y revolucionaria, y promulgaría además una nueva Constitución en 1937 que reforzaba el papel e influencia de la Iglesia católica⁸⁸. Con todo, el Gobierno Vasco constituido en octubre de 1936 fue capaz de reactivar algunos viejos contactos con los irlandeses, empezando por O'Daily y varios de los anfitriones de la delegación jeltkide que había visitado la isla en 1932. En enero del año siguiente los simpatizantes irlandeses de la causa republicana, empezando por el IRA, llevaron de nuevo a Dublín al sacerdote Ramón Laborda, quien hablaba inglés, para demostrar ante la opinión pública irlandesa, católica y favorable en su mayoría a los rebeldes, que los insurgentes no estaban librando una cruzada en defensa de la religión, ya que los nacionalistas vascos también eran fervientes creyentes. Con ello, se buscaba poner en apuros al Gobierno de De Valera, quien según algunos informes del PNV —ciertamente optimistas— sólo necesitaría un pretexto para poder justificar un cierto apoyo a los vascos⁸⁹. A pesar del impacto emocional del bombardeo de Gernika, que mostraba claramente la complejidad del conflicto español, la caída del frente Norte en la primavera de 1937 debilitó aún más las posibilidades de ganar simpatías entre la población irlandesa por parte del Gobierno Vasco, que todavía intentó realizar algunas gestiones en ese sentido⁹⁰.

Por otro lado, no parece que la simpatía por Euskadi fuese un móvil relevante para los voluntarios irlandeses —cuyo número, según las estimaciones, osciló entre 200 y 250— que combatieron en las Brigadas Internacionales, muchos de ellos miembros del IRA y curtidos en las luchas de independencia. Una excepción fue el joven dublinés Sullivan Prendergast, quien se enroló como voluntario en un batallón de *gudaris* y fue hecho prisionero por los franquistas⁹¹. Más relevante fue la Brigada irlandesa reclutada por O'Duffy para combatir al lado de Franco, que llegó a reunir 700 voluntarios —muchos de ellos también antiguos activistas del

⁸⁸ Vid. Stradling, 1999, pp. 87-88, así como McGarry, 1999.

⁸⁹ Solicitud de visado de Ramón Laborda, enero de 1937 (NAI, DFA/3/102/43); Keogh, 1988, pp. 79-80.

⁹⁰ Según la documentación, muy fragmentaria, reproducida por Soler Paricio, 2014, pp. 513-520.

⁹¹ McGarry, 1999, pp. 58-64, así como *Alderdi*, 268 (octubre 1971).

IRA y hasta algún participante en la insurrección de Pascua veinte años atrás—; sin embargo, apenas entraron en combate y fueron repatriados en junio de 1937. Digno de mención era que el punto sexto del acuerdo suscrito entre O'Duffy y el Cuartel General de Franco el 28 de noviembre de 1936, por el que se especificaban los criterios organizativos de la XV Bandera (Irlandesa), rezaba textualmente que «El general O'Duffy advierte que será preferible no emplear los irlandeses [*sic*] contra los Nacionalistas Vascos por ser éstos católicos»⁹².

La difusa simpatía de varios sectores políticos por los vascos, como pueblo católico y *mártir*, no fue suficiente para contrarrestar la adhesión al bando franquista de la mayoría de la opinión pública irlandesa y de los gobernantes del Estado Libre. Como reconocería años después Javier Landaburu, «Irlanda ha sido para nosotros, especialmente para los vascos, una nación que nos ha defraudado»⁹³. Ese sentimiento de frustración se manifestaría en repetidas ocasiones durante la larga postguerra. En 1957, otro exiliado *jelkide* escribía que «Irlanda nunca fue amiga nuestra y tampoco sus dirigentes»⁹⁴. Algunos refugiados vascos, entre ellos varios antiguos aberrianos como Manu Eguileor y los hermanos Manuel y Telesforo Uribe-Echevarría, recalaron por un tiempo en Irlanda en 1940, antes de obtener visados para Latinoamérica o reestablecerse en Francia; menos de una decena, a lo sumo, permanecieron en el país. Eli Gallastegi, el gran admirador del Sinn Féin, se refugió en Irlanda con su familia en septiembre de 1937, tras haber solicitado asilo político en el país. Allí refundó su empresa de exportación e importación, y residió hasta su traslado a San Juan de Luz hacia 1958⁹⁵.

Conclusión

La influencia del nacionalismo irlandés en el movimiento *jelkide* es un capítulo más de una historia aún por escribir: la de la difusión del nacionalismo como fenómeno transnacional. Si, como ha escrito Anne-Marie Thiesse, no hay nada más internacional que el nacionalismo,⁹⁶ la recep-

⁹² AGM, C.2379 /156/ 14/1; reproducido también en Soler Parício, 2014, p. 446.

⁹³ «La república irlandesa», en Landaburu, 1982, pp. 219-220.

⁹⁴ *Alderdi*, 122 (mayo 1957).

⁹⁵ Soler Parício, 2004, pp. 520-523; Leach, 2009, pp. 52-60; solicitud de visado de Elías Gallastegui, enero de 1937 (NAI, DFA/3/102/176).

⁹⁶ Thiesse, 2001, p. 11.

ción de los distintos modos de concebir la nación de *los demás* y adaptarla a la propia, de sus concepciones teóricas, sus imaginarios culturales y sus estrategias de movilización, refuerza esa afirmación. En la era de las naciones, todos los nacionalistas buscaban combinar de forma contradictoria referencias locales con tendencias foráneas, adaptándose a una suerte de marcha ascendente hacia la liberación de las patrias del mundo. Pero no siempre los *pequeños* buscaron inspiración en los *grandes* modelos de agitación nacional del siglo XIX (Italia o Alemania) o en las naciones hegemónicas desde el punto de vista cultural (Francia, Gran Bretaña o Alemania). También tuvieron lugar circulaciones de modelos e influencias entre distintas, y a menudo distantes, periferias, tanto de Europa como de los imperios coloniales.

El caso de Irlanda y el País Vasco no sólo muestra cómo una periferia puede incidir en otra. También nos ilustra acerca de los límites de esas influencias. Los nacionalistas vascos miraron a Irlanda con admiración y guiados por los reflejos que creían percibir como una imagen de sí mismos; los nacionalistas irlandeses se habían inspirado, a su vez, en otros modelos adaptados (Hungría, la India, los EE.UU.) y apenas recibieron transferencias vascas. No se trató, sin embargo, de una historia cruzada, de una ósmosis entre dos movimientos nacionalistas que se influyen mutuamente en grado diverso. No se recibieron grandes textos iniciáticos de los irlandeses —políticos, históricos o culturales—, sino que los vascos se limitaron a contemplar un espejismo permanente, una imagen borrosa de Irlanda que condicionó la evolución de su propio nacionalismo en algunas coyunturas. La influencia del nacionalismo irlandés ha de entenderse, más bien, como un estímulo externo que llevaba a la cristalización de tendencias políticas y tentaciones organizativas que anidaban en el seno del propio movimiento *jelkide*. En el momento adecuado —la coyuntura de la I.^a Guerra Mundial—, los acontecimientos de Dublín operaron como un agente catalizador de tensiones y divisiones internas, proporcionando además imágenes de héroes y villanos, de sacrificio y triunfo tras la muerte, que podían ser fácilmente aplicables en teoría al caso vasco.

En este sentido, la perspectiva microhistórica, y el análisis detallado de las vías de difusión de las imágenes de unos nacionalismos sobre otros, nos ilustra acerca del modo concreto en que operan los mecanismos de transferencia cultural, que a su vez condicionan sobremanera los contenidos que se transmiten. Las conexiones fueron, a menudo, muy indirectas. En el caso vasco, hasta la década de 1930 apenas fue operativa la vía directa Dublín-Bilbao, sino en todo caso una triangular, con un vértice en

Buenos Aires y otro en París, mostrando la importancia de la mundialización de las comunicaciones, pero también de las redes diaspóricas, de la difusión de la agitación nacionalista a las comunidades de emigrantes. Las transferencias políticas y culturales entre periferias nos ofrecen, así, una imagen mucho más poliédrica y matizada de los mecanismos de difusión transnacional⁹⁷.

Irlanda, por último, constituye un buen ejemplo de *historias de nacionalistas*: de relatos acerca de otras naciones en las que los activistas de la propia nación o territorio se contemplaban, buscaban ejemplos y seleccionaban héroes; de materia conformadora de tramas de identidad política y cultural que cementaban las culturas políticas del nacionalismo vasco. Del mismo modo que Garibaldi, Washington o Kossuth pasaron a ser considerados por muchos liberales europeos y americanos del siglo XIX santos laicos de su propio panteón ideológico y cultural, nombres como Connolly, MacSwiney o Pearse también fueron objeto, a escala más modesta, de veneración y admiración en las culturas políticas de diversos movimientos nacionalistas subestatales de Europa. En ellos se contemplaba a dignos sucesores de los nacionalistas liberales clásicos, adalides de la fusión de redención social y nacional, o simplemente abnegados patriotas capaces de desafiar a Goliath. He ahí una vía capilar y transnacional de difusión y reforzamiento de narrativas nacionalistas desde la raíz,⁹⁸ que contribuye no sólo a inspirar las propias representaciones acerca de los héroes de la nación, sino también a enmarcarlas en un contexto internacional y, por tanto, en la modernidad.

Referencias

A) Archivos

ARCHIVO GENERAL MILITAR (AGM), Ávila.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL NACIONALISMO VASCO (AHNV), Fundación Sabino Arana, Bilbao.

NATIONAL ARCHIVES (NA), Londres.

NATIONAL ARCHIVES OF IRELAND (NAI), Dublín.

⁹⁷ Vid. por ejemplo Fischer-Tiné, 2007.

⁹⁸ Cf. van Ginderachter y Beyen (eds.), 2012.

B) *Bibliografía*

- ALONSO, R., «Pathways out of Terrorism in Northern Ireland and the Basque Country: The Misrepresentation of the Irish Model», *Terrorism and Political Violence*, 16: 4 (2004), pp. 695-713.
- ARANA, S. de, *Obras Completas*, Sabindiar Batza, Bayona/Buenos Aires, 1965, vol. II.
- ARESTI, N., «De heroínas viriles a madres de la Patria: las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)», *Historia y Política*, 31 (2014), pp. 287-308.
- ARIZTIMUÑO, J., *Obras completas-Idazlan Guztiak*, Erein, San Sebastián, 1988, vol. V.
- BAEZA, R. (L.A. Laget y E. Hernández Cano, eds.), *La isla de los santos. Itinerario en Irlanda*, Igitur, Montblanc, 2010.
- BELL, J.B., *On Revolt. Strategies of National Liberation*, Cambridge (Ma): Harvard UP, 1976.
- CARNEY, S., *Breiz Atao! Mordrel, Delaporte, Lainé, Fouéré: une mystique nationale (1901-1948)*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2015.
- CONVERSI, D., «Domino effect or international developments? The influences of international events and political ideologies on Catalan and Basque nationalism», *West European Politics*, 16:1 (1993), pp. 245-70.
- CRUSET, M.^aE., *Nacionalismo y diásporas. Los casos vasco e irlandés en Argentina (1869-1922)*, Edición personal, La Plata, 2015.
- DAVIES, D.H., *The Welsh Nationalist Party 1925-1945. A Call to Nationhood*, Univ. of Wales Press, Cardiff, 1988.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, A., «Sympathy with you as a Nation: Las relaciones entre el nacionalismo vasco y galés hasta la Guerra Civil española», *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 331-355.
- ELEIZALDE, L. de, *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Grijelmo, Bilbao, 1914.
- ELORZA, A., *Ideologías del nacionalismo vasco (1876-1937)*, Amorrortu, San Sebastián, 1978.
- ELORZA, A., «Los nacionalismos en el Estado español contemporáneo: Las ideologías», *Estudios de Historia Social*, 28-29 (1984), pp. 149-168.
- ELVERT, J., *Vom Freistaat zur Republik. Der außenpolitische Faktor im irischen Unabhängigkeitsstreben zwischen 1921 und 1948*, Brockmeyer, Bochum, 1989.
- FERRER I PONT, J.C., *Nosaltres Sols! La revolta irlandesa a Catalunya, 1910-1923*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007.
- FERRITER, D. y S. RIORDAN (eds.), *Years of turbulence: The Irish Revolution and its aftermath*, UCD Press, Dublín, 2015.
- FISCHER-TINÉ, H., «Indian Nationalism and the “world forces”: transnational and diasporic dimensions of the Indian freedom movement on the eve of the First World War», *Journal of Global History*, 2 (2007), pp. 325-44.

- FLANAGAN, F., *Remembering the revolution: Dissent, culture, and nationalism in the Irish Free State*, OUP, Nueva York/Oxford, 2015.
- GALLASTEGI, E., *Por la Libertad Vasca*, Verdes, Bilbao, 1933.
- GILLEY, S., «Pearse's sacrifice: Christ and Cuchulain crucified and risen in the Easter Rising, 1916», en J. Obelkevich, L. Roper y R. Samuel (eds.), *Disciplines of Faith. Studies in Religion, Politics, and Patriarchy*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1987, pp. 479-97.
- GOITIA OSTOLAZA, F., *La cuestión de Irlanda y la vascongada*, Imp. La Voz de Guipúzcoa, San Sebastián, 1891.
- GRANJA, J.L. de la, *El nacionalismo vasco: Un siglo de historia*, Tecnos, Madrid, 1995.
- HARTMANN, A., *Osteraufstand und Bürgerkrieg: Die irische Revolution in Geschichte und Literatur*, Böhlau, Colonia, 2003.
- INOUE, K., «Propaganda II: Propaganda of Dáil Éireann, 1919-21», en J. Augstein (ed.), *The Irish Revolution, 1913-1923*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2002, pp. 87-102.
- IRVIN, C.L., *Militant Nationalism: Between Movement and Party in Ireland and the Basque Country*. Minneapolis: University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- JASPE, A., «“Cautela, seguir mudo”: Madrid's Diplomatic Response to the Emergence of the Irish Free State 1918-1931», *Estudios Irlandeses*, 3 (2008), pp. 121-31.
- JASPE, A., «Ireland and Spain 1931-1933. Divergent Republics», *Estudios Irlandeses*, 6 (2011), pp. 8-20.
- JUARISTI, J., *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997.
- KEOGH, D., «The origins of the Irish Foreign Service in Europe (1919-1922)», *Études Irlandaises*, 7 (1982), pp. 145-164.
- KEOGH, D., *Ireland and Europe, 1919-1948*, Gill & Macmillan, Dublín, 1988.
- LAFFAN, M., *The Resurrection of Ireland: The Sinn Féin Party, 1916-1923*, CUP, Cambridge, 2000.
- LANDABURU, J., *Obras completas*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1982, vol. I.
- LE ROUX, L.N., *L'Irlande Militante. La Vie de Patrick Pearse, avec une introduction historique et 15 photographies*, Imprimerie Commerciale de Bretagne, Rennes, 1932.
- LEACH, D., *Fugitive Ireland. European minority nationalists and Irish political asylum, 1937-2008*, Four Courts, Dublín, 2009.
- LEERSSEN, J., «Nationalism and the cultivation of culture», *Nations and Nationalism*, 12: 4 (2006a), pp. 559-78.
- LEERSSEN, J., *National Thought in Europe: A Cultural History*. Amsterdam UP, Amsterdam, 2006b.

- LIJPHART, A., «Political Theories and the Explanation of Ethnic Conflict in the Western World: Falsified Predictions and Plausible Postdictions», en M.J. ESMAN (ed.), *Ethnic Conflict in the Western World*, Cornell UP, Ithaca/Londres, 1977, pp. 46-65.
- LIZANA, J.M.^a de, *Cartas irlandesas y húngaras*, Viuda de Delmas, Bilbao, 1881.
- LLANOS Y TORRIGLIA, F. de, *Cataluña e Irlanda*, Jaime Batés, Madrid, 1919.
- LORENZO ESPINOSA, J.M.^a, «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco, 1916-1936», en *XI Congreso de Estudios Vascos. Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1992, pp. 239-47.
- MAILLOT, A., «Comrades in Arms: Sinn Féin and Basque Separatism», *Nordic Irish Studies*, 4 (2005), pp. 1-12.
- MANELA, E., *The Wilsonian Moment: Self-determination and the Origins of Anti-colonial Nationalism*, Oxford UP, Oxford, 2007.
- MCDONOGH, G.W., «Other People's Nations: Towards an Interactive Model of Nationalist Movements», *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 14:2 (1987), pp. 297-316.
- MCGARRY, F., *The Rising: Ireland, Easter 1916*, OUP, Oxford, 2016.
- MCGARRY, F., *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork UP, Cork, 1999.
- MEES, L., *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992.
- MEES, L., J.L. DE LA GRANJA, S. de PABLO y J.A. RODRÍGUEZ RANZ, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Tecnos, Madrid, 2014.
- MIGNOLO, W., *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton UP, Princeton, NJ, 2000.
- MORDREL, O., *Breiz Atao ou Histoire et actualité du nationalisme breton*, E. Arnaud, París, 1973.
- NAUMANN, M., *Strukturwandel des Heroismus: vom Sakralen zum revolutionären Heldentum*, Königstein/Ts., Athenäum, 1984.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., «El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936)», *Spagna Contemporanea*, 2 (1992), 25-58.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., «Irlanda», en J.L. DE LA GRANJA et al. (eds.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 547-62.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., «Uma reflexão transnacional sobre a historiografia das nações e dos nacionalismos na Europa (séculos XIX e XX)», *Análise Social*, 221 (2016), pp. 942-964.
- NYGARD, S. y J. STRÅNG, «Facing Asymmetry - Nordic Intellectuals and Center-Periphery Dynamics in European Cultural Space», *Journal of the History of Ideas*, 77:1 (2016), pp. 75-98.

- O'MALLEY, K., *Ireland, India and Empire. Indo-Irish Radical Connections, 1919-64*, Manchester UP, Manchester/Nueva York, 2008.
- OTAEGUI, T. de, *Derecho de gentes argentino. Su generosidad. Influencia vasca en su constructividad*. Irala, Sebastián de Amorrortu, Buenos Aires, s. f. [1925].
- PABLO, S. de, L. MEES y J.A. RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I. 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999.
- POTT, W., *Auf der Suche nach Unterstützung für Irland: Roger Casements Wirken in Deutschland und die deutsche Unterstützung des Osteraufstandes*, AVM, München, 2011.
- RUIZ DESCAMPS, N., *Historia de las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco (1893-1923)*, UPV/EHU, Leioa, 2012.
- SALLÉS, A., y E. UCÉLAY-DA CAL, «L'analogía falsa. El nacionalisme basc davant de la República Catalana i la Generalitat provisional, abril-juliol de 1931», en B. de RIQUER, M. GONZÁLEZ PORTILLA y J. MALUQUER DE MOTES (eds.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, UAB, Barcelona, 1985, pp. 443-470.
- SOLER PARÍCIO, P., «Irlanda y la Guerra Civil Española: Nuevas perspectivas de estudio», tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2014.
- STRADLING, R., *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939. Crusades in Conflict*, Manchester UP, Manchester, 1999.
- THIESSE, A.M., *La création des identités nationales. Europe XVIII-XXe siècle*, Du Seuil, París, 2001.
- THOMPSON, W.I., *The imagination of an insurrection. Dublin, Easter 1916; a study of an ideological movement*, Lindisfarne Press, West Stockbridge, Mass., 1982.
- UCÉLAY-DA CAL, E., «Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922», *Ayer*, 63 (2006), pp. 147-172.
- UGALDE, A., *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, IVAP, Oñati, 1996.
- UGALDE SOLANO, M., *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, UPV/EHU, Bilbao.
- VAN GINDERACHTER, M., y M. BEYEN (eds.), *Nationhood from below. Europe in the Long Nineteenth Century*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2012.
- WERNER, M., y J. ZIMMERMANN, «Beyond Comparison: *Histoire Croisée* and the Challenge of Reflexivity», *History and Theory*, 45 (2006), pp. 30-50.
- WOODWORTH, P., «The Basque Conflict & Ireland», *History Ireland*, 9:3 (2001), pp. 41-47.
- YVIA-CROCE, H., *Vingt années de corsisme, 1920-1939. Chronique corse de l'entre-deux-guerres*, Ed. Cyrnos et Méditerranée, Ajaccio, 1979.

Financiación

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (ref. HAR2015-64920-P).

Datos del autor

Xosé M. Núñez Seixas es doctor en Historia Contemporánea por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidade de Santiago de Compostela (en excedencia) y, entre 2012 y 2017, catedrático de Historia Contemporánea de Europa en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich, además de profesor visitante en el Colegio de Europa (Varsovia). Se ha especializado en el estudio comparado de los nacionalismos europeos e ibéricos, así como en estudios migratorios y en la historia sociocultural de la guerra, con especial atención a la guerra civil española y la II Guerra Mundial. Entre sus últimos libros destacan *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul, 1941-1945* (Barcelona: Crítica, 2016; versión alemana: Münster, 2016), así como (con Javier Moreno) *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea* (Madrid: Tecnos, 2017).